

# La cultura escrita en comunidades p'urhépecha<sup>1</sup>

► Ana Luisa Medina Ramos  
Ana María Méndez Puga<sup>2</sup>

Esta exploración que registra el artículo se realizó en las comunidades de la Meseta p'urhépecha de Michoacán, México para identificar los componentes de la cultura oral y escrita, sus usos, funciones y las actividades sociales en las que se mantienen presentes, así como el uso de la lengua p'urhépecha y el español. El estudio registra las prácticas sociales de la lectura y escritura: que se lee, quiénes leen, dónde y para qué se lee.

---

## Introducción

El acceso a la cultura escrita es una forma de participación social, en la que los materiales impresos que propician la lectura y la escritura cumplen propósitos de comunicación y le permiten al individuo, usuario de estos elementos, una inserción en la sociedad (Kalman, 2004a). Lograr esa participación social implica procesos de alfabetización que contemplan la vinculación de los sujetos con el mundo de la escritura. Este proceso generalmente sucede en la infancia y se va transformando a lo largo de la vida, no obstante, en la mayoría de comunidades pobres donde existen personas no alfabetizadas, también se da en la juventud o en la vida adulta.

La alfabetización con personas jóvenes y adultas constituyó parte de las políticas de gobierno en la década de los 70, del siglo pasado, sin que haya tenido el impacto y continuidad requeridos. En la década de los 80 muchos programas continuaron pero sin financiamiento, otros se transformaron, como en el caso de México, donde el Programa Educación Para Todos, pasó a formar parte de lo que hoy es el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Actualmente vuelve a estar en los planes de gobierno,

---

1 Este texto se elaboró a partir de algunos resultados del proyecto "Análisis de la práctica docente y generación de procesos formativos en escuelas de comunidades indígenas a partir de la producción textual" SEP/SEB-CONACYT (Méndez, 2004), realizado de 2004 a 2006. Y del proyecto "Los niños y las niñas p'urhépecha como aprendices, lectores y escritores" SEP/SEB-CONACYT (Méndez, 2006), realizado de 2007 a 2009. Colaboraron en la investigación en Paracho, Sevina y Arantepacua Anayuli Torres, Diana P. Urbina, Andrea Pérez, Myriam Zalapa, Diana E. Valdez y Nidia K. Contreras. Con la investigación en Turícuaro y Comachuén colaboraron Karla I. Caballero, Ma. Elena Pérez, Elsa Zalapa y José Juan Leal.

2 Ana Luisa Medina es Licenciada en Psicología egresada de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, Michoacán, México y Ana María Méndez Profesora-investigadora de la misma universidad.

respondiendo a los compromisos generados en los diferentes foros internacionales de los últimos años. En algunos países se generaron programas específicos de atención a la población indígena, donde se concentra el mayor número de personas no alfabetizadas, además de condiciones difíciles de escolarización que van generando mayor rezago y más personas poco alfabetizadas. En México el INEA diseñó y puso en marcha materiales para alfabetización en varias lenguas, hoy sigue teniendo alternativas educativas para esta población. La educación de los jóvenes y adultos es relevante a la escolarización de los niños, ya que de las variables contextuales más relevantes para favorecer el aprendizaje, están la escolarización y expectativas de los padres, así como el ambiente alfabetizador (Backhoff, 2006).

Con el fin de mejorar las condiciones de las personas con escasa o nula escolarización se han elaborado diversos materiales y desarrollado proyectos, con propuestas educativas y alfabetizadoras más pertinentes al contexto, además de programas de educación bilingüe intercultural que buscan incidir en el uso de la lengua materna como lengua de comunicación y de escolarización; también se han propuesto programas con el objetivo de mejorar la práctica educativa, y en particular, la práctica docente. En el caso de México instituciones como el INEA, la Coordinación de Educación Intercultural Bilingüe, así como la propia Secretaría de Educación Pública, han hecho esfuerzos por mejorar las propuestas alfabetizadoras, la formación de profesores, el modelo y programas educativos, los apoyos en el aula y las condiciones de los niños y niñas con becas para lograr que acudan y concluyan su escolarización.

El propósito de la Secretaría de Educación Pública (SEP) ha sido el de instrumentar una educación bilingüe, donde los niños puedan aprender a leer y escribir en su lengua materna y con el avance en la escolaridad puedan escribir y leer de manera bilingüe, en este caso p'urhépecha-español; que puedan comunicarse de manera efectiva en ambas lenguas y que esta circunstancia les sirva para comunicarse con los miembros de la comunidad y con el entorno. Sin embargo, todavía se tienen dificultades para mejorar la retención de los niños en la escuela y para que sus padres les apoyen, dado que muchos de ellos no tienen la escolaridad requerida.

De acuerdo con los datos del censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2002a), el estado de Michoacán presenta una deserción escolar indígena mayor en 1.9 puntos porcentuales a la media nacional y de 1.3 puntos a la estatal. El indicador de reprobación para la modalidad bilingüe es mayor en 4.4% al presentado por el estado y de 5.1% con respecto a este mismo indicador nacional, teniendo como consecuencia una eficiencia terminal de 8.6 puntos porcentuales, menor a la nacional, lo que indica precisamente dificultades para concluir la educación primaria y para continuar la secundaria. La evolución de estas condiciones para el año 2008 registrada por el INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación), en el caso de reprobación era de 7.3%, con una diferencia de 2.1% respecto a las primarias en

el estado (5.2%) y de 3.6% respecto a las primarias a nivel nacional (3.7%). La diferencia con las primarias indígenas a nivel nacional es favorable en 1.1% (8.4%). Parece entonces haber mejorado la reprobación, más no el rezago, ya que sigue habiendo jóvenes de 15 años y más que están concluyendo la educación primaria fuera de su rango de edad y algunos que no la concluyen.

En el caso de las personas jóvenes y adultas, en Michoacán había en el año 2002 12.6% de hombres no alfabetizados y 15% de mujeres. Estos datos variaban en los diferentes municipios, en el caso de Nahuatzen el porcentaje era mayor al 24%, variando en cada localidad, algunas hasta de 54% en mujeres (INEGI, 2002a). En el año 2008 se declaró que en Michoacán el índice de no alfabetizados había disminuido, que se logró “abatir el analfabetismo”, y se pasó de un 13.9 a 3.7% en el estado (*La Jornada*, 12 de febrero de 2008), no obstante, se sigue encontrando en las comunidades indígenas personas que no saben leer y escribir de manera convencional. Los datos actualizados se tendrán hasta que se realice un nuevo censo que dé cuenta de las condiciones actuales.

Para lograr una alfabetización de calidad, es necesario ir construyendo un ambiente alfabetizador –variable también– y relevante en el aprendizaje, de acuerdo con Backhoff (2006), que vaya favoreciendo una cultura de la escritura, que corresponda a la realidad y necesidades de cada una de las situaciones donde se desenvuelven los sujetos. Esta cultura escrita se constituye por las prácticas de uso de la lengua escrita, mismas que requieren de productores de escritura, que generen o propicien actos de escritura y lectura, y desde luego, por los distintos portadores de escritura que circulan en un contexto. Saber quiénes son estos productores y generadores resulta importante para potenciar sus producciones y retomarlas en los espacios educativos. Así también, estudiar la cultura escrita en comunidades indígenas permite reconocer la jerarquía de la lengua materna y el derecho de los hablantes a la conservación de la misma y de su cultura –a través de la escritura–, es decir, que le den un sentido distinto a la alfabetización al incorporar una visión bilingüe y situaciones de uso de la lengua escrita más cercanos a lo que podría demandar el contexto –cercano y lejano– a los sujetos.

Las posibilidades de acercamiento a la lectura y la escritura no son iguales en todos los contextos; en nuestra sociedad se le da mucha importancia a la comunicación por medio de la lectura y la escritura, existen otras sociedades, donde se le da preferencia a la transmisión oral, debido a que el acceso a la lectura y la escritura se encuentra más restringido, menos difundido o parece no requerirse. Esta diferencia ha sido mencionada por diversos autores como Ferreiro (2000), Freire (2003), Meek (2004) y Kalman (2004) quienes hacen notar lo relevante para niños, jóvenes y personas adultas, que haya buenos modelos de lector y escritor, así como la posibilidad de interactuar con elementos y situaciones que les posibiliten un amplio contacto con la escritura y la lectura, sin dejar a la escuela toda la responsabilidad de promover ese aprendizaje, considerando el papel de la sociedad y de las distintas organizaciones con las que se relacionan.

La generación, distribución y uso de diferentes portadores de texto varía en función de las culturas. En la actualidad es casi imposible encontrar culturas donde no haya algún uso de la lengua escrita, aunque ésta pueda ser tratada como ideograma, como sucede con las marcas de los productos. La distribución de diferentes portadores, en los distintos lugares donde interactúan las personas y lo que de ellas demandan, se le ha denominado “ambiente alfabetizador” o “letramento” –portugués– (Massagao, 2003). Ese ambiente no sería tal, si no plantea interacciones con los sujetos, es decir, no sólo está ahí, sino que genera movimiento, planteando posibilidades de acceso, en función de cada sujeto.

Las prácticas, situaciones y elementos que existen en la sociedad como *cultura escrita*, se pueden identificar y caracterizar valorando su relevancia en el proceso de alfabetización de la comunidad, como lo plantean, Street (1993) y Kalman (2004), dado que la alfabetización como práctica cultural se genera a partir de que los elementos escritos y las prácticas que éstos propician, le permiten al individuo la construcción y apropiación de formas de uso y funciones de la lengua escrita, es decir, son parte de situaciones propias de esa cultura, por ejemplo: las amonestaciones de la iglesia que avisan de los matrimonios a realizarse.

El ser parte de la cultura escrita se genera a partir de una demanda de comprensión de los sujetos, ya que la participación en un acto de lectura o de escritura se consumará en la medida que se tienen elementos mínimos para comprender lo que está ahí, diferenciándolo de otros actos de lectura y escritura. Es esa interacción social continua y cotidiana que va configurando a las personas como “portadoras de escritura”, con posibilidad de leer a otros, y al mismo tiempo, de ser leídas.

El estudio se fundamenta en la psicología histórico-cultural que considera, entre otros factores, al contexto como elemento central para el desarrollo del conocimiento del sujeto, al igual que las interacciones que se propician y realizan desde éste. Siendo el individuo un ente social y la alfabetización una construcción, se genera una forma de participación social que el sujeto internaliza. La teoría de Vigotsky (1979) plantea el desarrollo del conocimiento mediado por las participaciones sociales. Es decir, la interacción con los otros permite, al que está aprendiendo, la internalización de los procesos sociales, en este caso, de aquéllos en los que la lengua escrita tiene un lugar importante, como la legalización de la vida o las normas sociales de un país. Desde esa visión, la apropiación de la lectura y la escritura se da a través del conocimiento y uso de las prácticas culturales en las que ésta cobra sentido y de las que se participa por mediación de otros lectores y escritores, en eventos de lectura y escritura socialmente organizados, con propósitos comunicativos (Kalman, 2004a).

La lectura y la escritura se presentan como aspectos fundamentales articulados a la vida diaria, en aquellos contextos en los que la cultura escrita está continuamente presente y demanda de los sujetos una serie de procesos cognitivos que tendrán que irse

volviendo cada vez más complejos, en la medida en que el sujeto se va transformando en mejor usuario. El inicio del proceso de apropiación de este objeto de conocimiento se da con el nacimiento y, como diría Lacan, al escribir el nombre se está volviendo al sujeto no únicamente sujeto del lenguaje, sino también sujeto de la escritura. Este ser parte de la cultura escrita continúa desarrollándose, en función de las nuevas demandas que la escuela planteará más adelante y según las posibilidades que se le den al sujeto, de acrecentar y desarrollar estos procesos cognitivos complejos, haciendo posible hablar de una persona alfabetizada que usa la lengua escrita como vehículo de comunicación, de expresión, de apoyo a la memoria, de aprendizaje, de legalización de la vida, de recreación, etc.

En el estudio que se presenta se identifican los elementos que componen esta cultura –de la escritura– y cómo es que influyen en las relaciones de los individuos con la comunidad y si éstos logran generar un interés por la alfabetización. Al mismo tiempo que se busca distinguir cuáles son los portadores y formas de uso en cada una de las lenguas presentes en esas comunidades, se trata de caracterizar aquellas producciones que están planteando, por escrito, elementos de la cultura p'urhépecha, dado que parte de la relevancia del estudio está en el hecho de que se está frente a una situación de bilingüismo. Se busca caracterizar algunas actividades de lectura y escritura que plantean la posibilidad de resolver problemas cotidianos, como: la realización de contratos de compra-venta, la compra de medicamentos, la comprensión de los mensajes que se plasman en los letreros públicos, entre otras situaciones.

La cultura escrita más distribuida y con mayores usos permite una mayor posibilidad de alfabetismo en la sociedad; sin embargo, las posibilidades de acercamiento con la lectura y la escritura no son iguales en todos los contextos, existen comunidades indígenas donde se le da preferencia a la transmisión oral y el acceso a la lectura y la escritura se encuentra más restringido, en palabras de Meek (2004), sería la propia cultura escrita de ese contexto.

Al conocer cuáles son los usos que los miembros de estas comunidades le dan a los elementos de cultura escrita y de qué manera el manejo de éstos les permiten desenvolverse en determinadas circunstancias –donde es indispensable hacer uso de la lectura y la escritura–, se está en posibilidad de valorar cómo esa participación los transforma en “portadores de escritura”, fortaleciendo sus procesos de apropiación y la de otros. Esta indagación se articula necesariamente a todo proceso alfabetizador que pretenda fomentar usos de la lengua escrita, en este caso, en dos lenguas.

El objetivo general del estudio se centró en “identificar cuáles son los componentes de la cultura escrita en las comunidades, así como sus usos, funciones, y las actividades sociales, en las que se encuentran presentes”. Los objetivos específicos se centraron tanto en conocer las posibles diferencias en el uso de la lengua p'urhépecha y el español, como en identificar las facilidades que proporciona la comunidad a los habitantes para

el contacto con la cultura escrita.

La metodología fue cualitativa, desde una perspectiva etnográfica, a partir de la observación participativa y el registro en salones de clase de las escuelas de la comunidad, en las calles, en las tiendas, en algunas viviendas, en diferentes eventos realizados, tanto de forma individual como colectiva; promovidos por la iglesia, la escuela, las instancias de gobierno, los partidos políticos u otras. Se retomó el estudio realizado por Kalman (2004) en Mixquic. Los resultados tienen un alcance descriptivo.

La participación de personas jóvenes y adultas en eventos letrados o en eventos de producción escrita o de lectura, es fundamental para el desarrollo de éstos como lectores y escritores. Y lo es aún más en los niños y niñas, quienes están comenzando su inserción social y cultural. Día a día, en las comunidades indígenas, se suceden prácticas de uso de la lengua escrita que marcan la vida diaria de las personas; aunque en muchas ocasiones es más común escuchar los altavoces difundiendo información, es también común ver carteles anunciando las fiestas patronales o anuncios de los partidos políticos. Dar cuenta de estas prácticas es el objetivo de este texto, en el que se trata de describir qué se lee, por quiénes, en dónde, cómo y para qué, e igualmente, en el caso de la escritura.

La interacción con las comunidades se fue dando a partir de múltiples actividades, dentro y fuera de la escuela y con grupos de personas en sus hogares. Se hicieron entrevistas, observaciones y registros. En la región donde se trabajó –meseta p'urhépecha del estado de Michoacán en México– se habla la lengua p'urhépecha y en las comunidades en las que se ha dejado de hablar (Sevina y Paracho), se mantienen otras prácticas y tradiciones de la cultura. En Arantepacua la mayoría de las familias son bilingües p'urhépecha-español, en Comachuen y Turícuaro el nivel de bilingüismo es menor en las personas jóvenes y adultas, y hay adultos mayores monolingües en p'urhépecha.

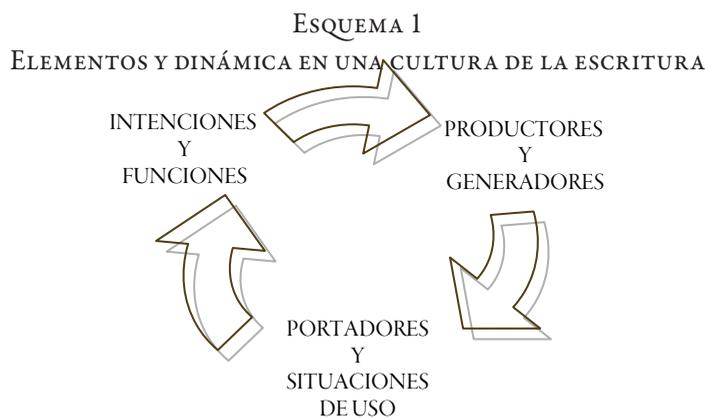
Las comunidades Arantepacua, Comachuén, Turícuaro y Sevina pertenecen al municipio de Nahuatzen, cuenta con una población mayor a los dos mil habitantes, y diferente nivel de bilingüismo. Turícuaro es la que concentra la mayoría de personas hablantes del p'urhépecha. Sevina, que es la localidad más cercana a la cabecera municipal (3 km), perdió la lengua p'urhépecha, en las otras tres permanece. Las cuatro comunidades tienen dos escuelas primarias y telesecundaria. También tienen educación inicial, preescolar y servicios para personas jóvenes y adultas. En las escuelas hay enciclopedia y aula de cómputo. Son comunidades con altos índices de migración interna e internacional. La interna se realiza a los municipios de agricultura intensiva en el periodo septiembre-diciembre y la internacional hacia Estados Unidos. En Comachuén se realiza importante trabajo con la madera.

Paracho se incluyó en el estudio porque se trabajó desde el Internado (Centro de Integración Social de Paracho) con el nivel primaria. En este lugar se atiende a niños y niñas de 4º a 6º provenientes de las comunidades de la región. Paracho es cabecera municipal.

De acuerdo con el INEGI (2002b) Nahuatzen tiene 42.4% de población indígena y Paracho 38.4%. En el análisis hecho por el PNUD (2007) en el Informe sobre Desarrollo Humano en Michoacán 2007, con base en datos del INEGI (2005) en Nahuatzen el porcentaje de población indígena bajó a 41.9% y en Paracho a 33.9%. Ambos municipios concentran poblaciones que han estado excluidas de bienes y servicios por décadas. Hoy están cambiando esas condiciones, pero aún no se percibe en la población, ya que la región ocupa la posición cinco respecto al índice de desarrollo humano global, aunque en los mínimos está cerca de la posición 10. Lo que implica que hay desigualdades al interior de los municipios de la región p'urhépecha. El índice de educación es desigual, ya que el total es de 0.76, pero el mínimo es de 0.63. Esta desigualdad se puede valorar justo entre Paracho y Nahuatzen, ya que el primero ocupa el lugar 63 (de 113) en la lista de municipios del estado, con un índice de desarrollo de 0.72 y Nahuatzen el lugar 102, con un índice de 0.67.

### Dinámicas de la cultura escrita en contextos de exclusión

Los elementos de cultura escrita presentes en las comunidades, los portadores y generadores de ésta y las situaciones en las que se utiliza, así como las concepciones que tienen las personas de la comunidad acerca de la lectura y la escritura, hacen posible una forma específica de “cultura de la escritura”. En el esquema siguiente se plantea una relación continua entre las instancias y personas generadoras de productos concretos que contienen escritura (portadores), las distintas intenciones y funciones con las que éstos las producen, construyendo nuevas intenciones en los usuarios y propiciando con ello situaciones de uso y funciones específicas para las personas, distribuyendo así lo que se produce y volviéndolo accesible a la mayoría.



Esa dinámica cotidiana que hace posible que cada día se lea y se escriban diferentes contenidos en diferentes portadores, orienta en los individuos un mayor o menor nivel de uso, con diferentes posibilidades de acercamiento a actos de lectura y escritura, por ejemplo, si un generador es el médico de la clínica y la clínica misma, al hacer un cartel con información sobre el tratamiento de la deshidratación en niños y cómo prevenirla, la situación de uso puede darse o no, en función de cómo se utilice el cartel, como apoyo a la memoria para el médico al ir exponiendo el tema en una plática o si se los lee en voz alta y los invita a dialogar sobre él. Esta última posibilidad hará justo esa labor de distribución de lo que se produce, lo vuelve accesible y facilita la apropiación, a partir de intenciones comunicativas explícitas. Hace más funcional a la lengua escrita.

El acceso a la cultura escrita en las comunidades es restringido, ya que los portadores de texto no siempre forman parte de actos de lectura y escritura que convoquen a la participación, además de que los productores y generadores no siempre hacen evidente la situación de producción o lo que el posible lector o escritor podría hacer en función del acto que se genera. Lo anterior se debe en parte a la pobreza y exclusión y a que la dinámica de la vida diaria no precisa de usos de la lengua escrita. En muchas ocasiones las personas no pueden participar de los pocos actos de lectura y escritura porque han asumido, desde su condición de no alfabetizados y sin escolarización, que esto no es posible.

En las personas mayores de 15 años, y en particular tratándose de mujeres, se observa un alto índice de analfabetismo en las comunidades, por ejemplo, Turícuaro –53%–, que es el más alto de las comunidades que integran el municipio de Nahuatzen. Sin embargo, quedarnos en las restricciones que se presentan en este tipo de comunidades, sería descartar todas las posibilidades de acceso a la cultura escrita presentes en esta comunidad, ya que no se trata de comunidades ágrafas, ni aisladas, sin contacto con la lengua escrita, son comunidades que cuentan con diversos elementos que permiten la participación, el conocimiento y el contacto con la lengua escrita de diversas maneras, propiciando usos y funciones para ese contexto. Es claro que las oportunidades no son las mismas que las de poblaciones más urbanizadas, donde la producción de elementos escritos y el contacto con éstos es más accesible.

En los resultados que aquí se presentan no se describe a la lengua escrita al interior de la escuela, sino fuera de ella, pero no por ello se deja de considerar la labor de la escuela en la generación de situaciones de uso y al propiciar la formación de sujetos de manera integral, incluyendo el manejo de la lengua escrita y posibilitando que cada niño y niña se haga consciente de lo importante que resulta ser alfabetizado, de cómo saber leer y escribir es fundamental, y no exclusivamente una materia de importancia académica; es en gran medida un valioso recurso para continuar aprendiendo dentro y fuera de la escuela.

Esa utilización cotidiana, con diferentes intencionalidades, es una forma de participación social a partir de los materiales impresos que circulan y que comunican en

diversos niveles, propiciando así la lectura y la escritura, cumpliendo propósitos varios y facilitando al usuario una inserción más estructurada en la sociedad (Kalman, 2004). La cultura escrita en estas comunidades presenta varios obstáculos para su producción y para generar dispositivos que la hagan accesible a sus habitantes, no obstante, la lengua escrita norma y sostiene actividades específicas de la vida cotidiana, éstas van conformando un ambiente alfabetizador y van posibilitando la participación de los sujetos, transformándolos en portadores de la escritura, haciendo una cultura escrita singular, adecuada a ese contexto y en continua transformación.

### **Productores, generadores y portadores de cultura escrita**

A lo largo del tiempo se ha configurado el ideal de la escuela como responsable de la alfabetización de los ciudadanos, no obstante que en años recientes se han identificado procesos e instancias que posibilitan aprendizajes diversos en torno a lo que la lengua escrita representa, antes de que los niños vayan a la escuela y durante su escolarización (Ferreiro y Teberosky, 1979), al igual que en el caso de las personas adultas (Ferreiro, 2007). Si consideramos que no es la escuela la única responsable de alfabetizar, pero sí una de las principales, es necesario transformar las prácticas escolares, planteando nuevas políticas en diferentes ámbitos para que esa tarea asignada en exclusiva a la escuela se realice en favor de todos y con mayor eficiencia y eficacia. Esa incidencia en su dinámica forma parte de las acciones que harán cambiar, en gran medida, los índices de personas no alfabetizadas. Pero no todo puede hacerlo la escuela, porque no sólo se requiere de una mejora de la calidad y de la infraestructura, sino replantearse la concepción que subyace a la función alfabetizadora, al cuestionar el concepto de alfabetización; y dejar de lado visiones centradas en el desarrollo de habilidades, para asumir posiciones más integrales, en las que la función alfabetizadora sea la posibilidad de construir prácticas culturales de uso de la lengua escrita, en función de las posibilidades de cada comunidad de usuarios. En esta visión renovada coinciden varios de los investigadores en este campo.

Según esa concepción, la importancia ya no radica en la capacidad o las habilidades de lecto-escritura de las personas –aspecto importante, pero no único–, ahora se debe acercar al individuo a prácticas significativas para su contexto, las cuales le permitan socializar haciendo uso de estas habilidades, y cuando sea necesario, trascenderlo.

El hecho de que el individuo esté rodeado de elementos de cultura escrita en la comunidad y en su casa, así como la necesidad de involucrarse activamente en situaciones de escritura y lectura, de escucha o testigo en la construcción de un texto, le hacen consciente del proceso de lectura y escritura en el que participa y le permitirán involucrarse en acciones individuales de construcción de conocimientos articulados al manejo del código y de la

lengua escrita como tal, en sus diferentes formas textuales. Dice Meek (2004) que convertirse en usuario de la lengua escrita es actuar como otros usuarios, lo que implica aprender a usar esa lengua que se escribe, esas formas de decir que sólo están presentes en lo escrito.

La cultura escrita tiene muy variados usos en la vida de toda formación social ya que no sólo es lo que se hace con ella sino cómo define la vida de esa sociedad y la orienta. Es posible identificar espacios generadores de cultura escrita, portadores de escritura y situaciones concretas en las que ésta es fundamental, como la legalización de un nacimiento, la muerte o una unión matrimonial.

En la sociedad se presentan diferentes formas de enfrentar la lectura y la escritura. Se pueden diferenciar, según la propuesta de Kalman (2004), tres situaciones de contacto con la cultura escrita: *situaciones demandantes*, las cuales exigen que el individuo sepa leer y escribir; *situaciones de andamiaje*, donde se presenta una situación de colaboración y se da un aprendizaje; y las *situaciones voluntarias*, donde la lectura y la escritura surgen de manera libre, a voluntad del usuario.

En el caso de Arantepacua, Comachuén y Turícuaro, hay similitudes en los usos y algunas variaciones respecto a Sevina y Paracho. Pero en el fondo son muy similares las prácticas de los jóvenes y adultos escasamente escolarizados, por la forma de participar y por lo que se propicia. Citemos un ejemplo: en la clínica el médico entrega una receta, asumiendo que alguien sabrá leerla; en la casa, la señora buscará quién se la lea y, finalmente, el niño que estaba junto al médico estaba leyendo el cartel de la pared mientras su madre recibe las indicaciones. En este caso habría, en palabras de Kalman (2004) demandas de lectura; andamiaje y situación voluntaria.

Es posible reconocer en la lectura y en la escritura, que circulan dentro de una comunidad, tres diferentes intenciones: explícita o de comunicación, de implicación o inserción y la implícita.

La primera es explícita y está presente en todos los materiales, sujeta a la comunicación entre dos o más personas, donde se manifiesta una multitud de ideas, sentimientos, expresiones. Por ejemplo una carta, en ella se trata de plasmar, directamente en el papel, sentimientos e ideas para transmitirlos a la persona a quien está destinada. También puede ser una lista de nombres, que incluya direcciones y números telefónicos. En ambos casos permite, por medio de la lectura saber lo que se está buscando, definir un objetivo en esa interacción y al lograrlo, a partir de la lectura, es que se establece la comunicación.

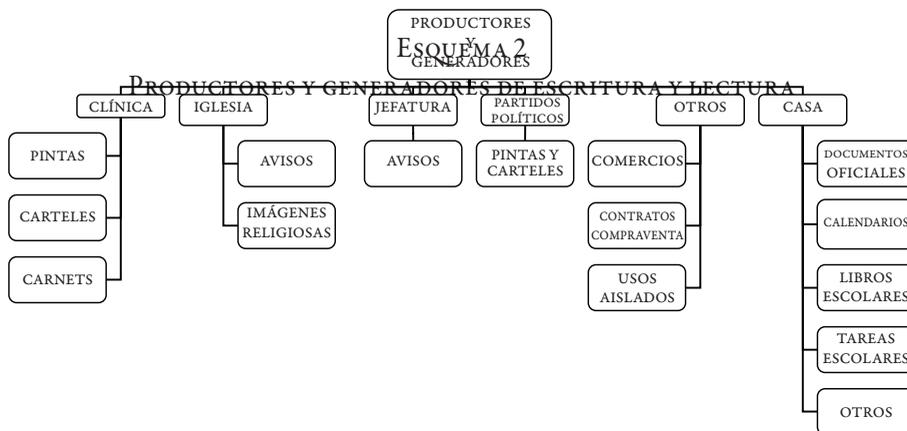
La segunda, es cuando el individuo se involucra e inserta en su sociedad, logra tener contacto con el otro, a través de la cultura escrita y sus componentes, reconstruye identidades y posibilita el conocimiento y preservación de la cultura.

La tercera es implícita al fomentar la alfabetización de las personas jóvenes y adultas, generando interacciones con materiales que le permiten al individuo hacer conciencia de la importancia de alfabetizarse, incitándolos al aprendizaje de lectura y escritura,

dándole sentido a esta apropiación. Ésta se puede dar de forma intencionada o no intencionada. El contacto de las personas con los elementos de alfabetización pueden hacer que el otro se haga consciente de la importancia de la lectura y la escritura, así como de los usos y funciones de la misma, subrayando la importancia que le dan las personas que la utilizan frecuentemente, para un buen desempeño dentro de la comunidad.

Es importante hacer notar que el uso de la lectura y la escritura no siempre se da de manera consciente; las personas pueden realizar diversas actividades donde la lectura y la escritura están presentes y se puede participar de ese acto de escritura o lectura, sin hacer consciente esta participación, por ejemplo, cuando se está repitiendo la letra de una canción que se escucha en la radio y posteriormente se le dicta a uno de los hijos, o bien, cuando se escuchan las noticias de la radio –que están siendo leídas– o cuando se escucha cómo el hijo repite lo que está tratando de escribir.

Los productores y generadores de cultura escrita dentro de la comunidad y los actos, intenciones, funciones, portadores y dinámicas promovidas socialmente, constituyen la cultura escrita singular de un contexto. Identificarlos y caracterizarlos en Turícuaro, Comachuén, Arantepacua, Sevina y Paracho, lleva a reconocer que la escuela es el mayor portador y generador de elementos de cultura escrita dentro y fuera de los límites de la institución. Esta institución disemina una gran cantidad de materiales escritos, además de permitir a los niños la apropiación de información y de formas textuales funcionales dentro y fuera de la escuela. Los otros espacios son la clínica, la iglesia, la jefatura, la actividad de los partidos políticos, la casa y otras instancias y situaciones. En el esquema 2 se incluyen todos esos otros productores y generadores, pero no a la escuela.



En el caso de Paracho, están además los bomberos, la presidencia municipal, el mercado,

ampliando con ello los generadores y productores, así como los portadores y las funciones e intenciones. La función de persuasión en el caso de la publicidad escrita está más presente en esta población, ya que en las otras ésta es casi siempre oral, a partir de altavoces.

A continuación se describe lo que producen cada uno de los generadores de cultura escrita, cómo las personas hacen uso de ellos y las funciones dentro de la comunidad.

### **La clínica**

La clínica juega un importante rol dentro de la vida social de la comunidad, el personal que labora ahí no sólo está encargado de prevenir y atender la salud individual y comunitaria, también cumple funciones de registro y fuente de información. En ese espacio se guardan los registros de salud pública de la comunidad, se cuenta con datos acerca de la historia de la misma y se tienen registros con los datos estadísticos. Es un espacio que promueve una gran variedad de acercamientos de los habitantes a las prácticas letradas, se puede decir que después de la escuela, ésta es la instancia de la comunidad que más promueve el uso de la lectura y la escritura en sus habitantes.

En la clínica se pueden encontrar datos de los censos internos que se levantan anualmente en la comunidad; cuentan con listas de los jefes de familia; datos que agrupan a los miembros de la comunidad según las edades, el sexo, la escolaridad, si son bilingües o monolingües, así como las características específicas de las viviendas. Esta forma antigua de utilizar la escritura (Meek, 2004; Sepúlveda y Teberosky, 2008) aparece en la clínica, pero no circula, sólo en determinadas ocasiones, por ejemplo: cuando alguna persona debe firmar en la lista, junto a su nombre, porque está recibiendo algún medicamento, documento, producto o información.

También cuenta con los registros de las consultas que se brindan durante el día y los expedientes médicos con el historial clínico de los usuarios. Se cuenta con el material educativo que es utilizado en las pláticas y reuniones a las que son convocadas los habitantes de la comunidad, para orientarles en temas de salud reproductiva, salud general, medicina tradicional, hábitos de higiene, salud y limpieza, como parte integral de los programas de prevención.

Se hace uso de las paredes en lugares públicos de la comunidad con pintas para emitir mensajes relacionados con la prevención de enfermedades y el mantenimiento sanitario de la comunidad, a decir de los encargados de la clínica es una labor importante, ya que es necesario trabajar para cambiar algunas costumbres, “que atenten” contra la salud de los habitantes, como el defecar al aire libre o el quemar la basura, y así mejorar su calidad de vida. O en el caso de las mujeres embarazadas, se les informa sobre los riesgos que hay durante el embarazo y cómo es que pueden reconocerlos. El uso de pintas por parte del personal de la clínica, tiene como finalidad llegar a un mayor número de personas,

las cuales al tener contacto con estos elementos, sepan leer o no, pueden acceder a dicha información a través de la comunicación oral entre las personas.

Otra manera de producción de cultura escrita que se disemina en la mayoría de los hogares de la comunidad, son los carnets de citas, los cuales les son entregados a las personas y contienen: nombre y domicilio, tabla para llevar un control de las visitas a la clínica, la asistencia a las juntas, los registros de las enfermedades padecidas y los programas de los que son beneficiarios.

La situación de escolarización en la que se encuentran varias personas dentro de las comunidades, en su mayoría mujeres, les impide hacer la lectura del carnet de forma autónoma, personal, ya que no comprenden ni pueden redactar o leer textos que se refieren a la cotidianidad, y para hacerlo necesitan acceder a ellos a través de una *situación de andamiaje* (Kalman, 2004), donde haya un acompañamiento y ayuda de otro para poder acceder a la información que se encuentra en los escritos.

Como parte de las actividades de prevención y educación para la salud, la clínica cita a las mujeres de la comunidad a reuniones mensuales, donde se les pasa lista y se les imparten pláticas de salud general y temas relacionados. Las mujeres se organizan por grupos para llevar la relación o control de asistencia a las reuniones, para lograr hacerse acreedoras al beneficio de los programas de gobierno –tales como Oportunidades, programa en el que reciben un apoyo económico para que los niños se mantengan en la escuela.

Las encargadas de cada grupo tienen la responsabilidad de tomar lista de asistencia. En una ocasión se tuvo la oportunidad de conversar con una señora encargada de uno de los grupos de la clínica, la cual expresó lo importante que es para ella saber leer y escribir, así como el gusto que tiene por la actividad. Ella aprendió a leer y a escribir en su ciudad natal (es oriunda del estado de Guerrero), comenta que en sus ratos libres lee y escribe y que sabe que muchas mujeres no lo pueden hacer, por lo que siente cierto orgullo de sus habilidades.

En la clínica regalan carteles a las mujeres, en los cuales vienen escritos sus derechos en ambas lenguas, o los derechos y obligaciones de mujeres y hombres en una relación de pareja y en familia. El acceder a esta información y la participación en talleres de empoderamiento con el Instituto de las Mujeres, está incidiendo paulatinamente en esquemas de comportamientos dentro de los matrimonios y de los hogares de la comunidad ya que los padres casi no pasan tiempo con los hijos y estos afiches o posters promueven que los padres puedan pasar un tiempo de calidad con sus hijos y compartir con la mujer las labores del hogar.

Desde todas esas actividades, y otras que no fue posible observar, la clínica avvicina a los habitantes a la lectura y escritura para la satisfacción de necesidades de comunicación orientadas a la promoción de la salud, de la mejora de la calidad de la vida, del cuidado del medio ambiente y del orden de los registros de las prestaciones de servicios de salud,

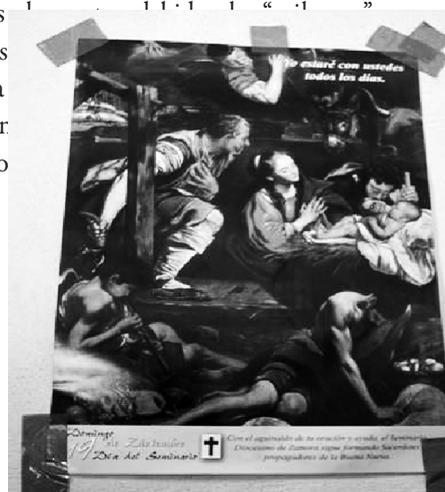
planteando con ello contenidos concretos mediados por actos de lectura y escritura, con distintas intencionalidades y posibilidades de acercamiento, el más común es el *de andamiaje*, al plantear la mediación de un lector y escritor más experto.

## La Iglesia

Dentro de la comunidad, la Iglesia tiene un lugar muy importante, ya que su calendario litúrgico es el que rige la vida de la comunidad y con base en él se organizan las fiestas. Las más importantes de ellas son: las dedicadas al santo patrón de la comunidad y a la virgen de Guadalupe, así como los festejos navideños.

Los comunicados que promueva la Iglesia en los que se anuncien las fiestas u otras actividades son de gran importancia. Cabe mencionar que, por lo general, se da prioridad al uso del altavoz acompañando a lo publicado y leyendo lo que está en el cartel o comunicado (Arantepacua, Turícuaro y Comachuen), para transmitir este tipo de información. Otros elementos de cultura escrita procedentes de la Iglesia, son en su mayoría las imágenes religiosas que tienen al reverso las oraciones dedicadas a los santos. Éstas, aunque las personas no sepan leer y escribir, se aprenden de memoria; cada que repiten la oración, pueden tener presente el objeto. Hacen una lectura indirecta, donde ya se sabe la oración pero se sigue haciendo necesario el uso de la imagen. En Paracho y Sevina, también se hace la comunicación oral, a partir de los escritos que los sacerdotes colocan.

Dentro del templo, se pueden encontrar varias producciones de cultura escrita, puestas ahí como ofrendas a los santos. Estas ofrendas son tarjetas bordadas, una vela a las imágenes del Santísimo, que regresan de los Estados Unidos a los fieles. Estas ofrendas son materiales, como servilletas que le son colgadas a por las personas que



### Ilustración 1

Cartel con información de la Iglesia encontrado en una de las calles de la comunidad.

## La Jefatura y Presidencia Municipal

Es importante hacer notar que el letrero de la jefatura es uno de los pocos escritos en lengua p'urhépecha y que dan hacia el exterior de la instalación. Los elementos de cultura escrita encontrados y producidos por la jefatura (en las comunidades más pequeñas) son acuerdos tomados en las reuniones a las que son convocados los hombres de la comunidad y a las que las mujeres no pueden asistir. La participación de los jefes de familia en estas reuniones sirve para tomar acuerdos económicos concernientes al pago de servicios, cooperación para las fiestas o la elección de jefes, entre otras actividades. El hecho de generar acuerdos en estas reuniones, hace, en muchos casos, que a menudo se caiga en el abuso de poder (Street, 1993) por parte de algunas de las personas que pueden hacer uso de la lectura y la escritura, frente a los escasamente alfabetizados, ya que no pueden hacer uso de la lectura y escritura para hacer valer sus derechos de acceso a información precisa de los acuerdos que se toman. Como consecuencia, en ocasiones se les cobran los servicios a un precio más elevado. La imposibilidad de acceder a la información escrita hace que las personas que lo pueden hacer abusen de los otros en el cobro de servicios; otra circunstancia tiene que ver con que no siempre son considerados en la toma de los acuerdos. Aquéllos que “saben algo más” pueden abusar de los que no pueden tener una revisión documental detallada.

En las reuniones los acuerdos orales se dan en la lengua p'urhépecha en Arantepacua, Comachuén, Turícuaro. En Sevina y Paracho no es así. En las tres primeras comunidades pocos son los participantes bilingües, dicen que les es más fácil entender en su propia lengua para llegar a un acuerdo, sin embargo al momento de escribirlo se hace en español, ya que es la lengua en la que saben escribir las autoridades locales.

Cuando la asamblea establece los acuerdos, se escriben y se firman, luego son distribuidos por medio de fotocopias pegadas en los postes y paredes de la comunidad, para hacerlos extensivos. Pocas son las personas que tienen acceso a estos documentos ya que es reducido el número de las que saben leer y escribir, situación que obliga a nuevas situaciones de *andamiaje*, para poder responder a *demandas* específicas.

## La política y la escritura

Otra instancia generadora de cultura escrita son los partidos políticos, los cuales hacen uso, al igual que la clínica, de las paredes y los muros de la localidad, para poder hacer extensivas a la mayor parte de las personas las intenciones de estas producciones, con el objetivo de ganar votos en las elecciones, con mensajes que buscan persuadir a la población.

Las pintas son elementos que tienen un alcance general y todo aquel que pasa por el lugar tiene acceso a ellas y recibe los mensajes que quieren expresar, cabe señalar que las pintas son en su mayoría de tinte político. Como se observa en este caso, las prácticas de la lengua escrita están influidas por diversos factores sociales e institucionales, y este tipo de comunidades, a lo largo de la historia, han estado vinculadas con procesos sociales de reivindicación de su lengua y de sus derechos.

Caminar por las calles de las comunidades permite identificar las prácticas de lectura y escritura más importantes de la comunidad. En primer lugar, lo que se puede observar son paredes llenas de letreros, que anuncian la situación política de la región. Se encontró un letrero que exigía el reconocimiento de la escuela normal indígena de Cherán, que dice: “Los indígenas de Mich. exigimos el reconocimiento de la Esc. Normal de Cherán”.

## Los comercios

Otro uso de la cultura escrita es el que se da en los comercios. En éstos, los elementos de escritura están presentes en los anuncios o en publicidad de los productos y esto permite a las personas el contacto con la escritura de manera cotidiana, ya que todos los días existe la necesidad de hacer compras y a pesar de que no lean los empaques de los productos que consumen, se familiarizan con las marcas, emblemas y algunos elementos de lo que comunican. Aunque no puedan leer la fecha de caducidad, saben que ésta existe en algún lugar del producto.



Los comercios se ubican dentro de las casas, en las cocheras o en un lugar improvisado que les es destinado, por lo que es frecuente comprobar señalamientos que indican el servicio que se presta, los cuales tienen una función apelativa (Kaufman y Rodríguez, 2001). Cabe mencionar que al mirar con detenimiento es posible darse cuenta que utilizan un mínimo de recursos expresivos para llamar la atención y ofertar los

productos. En algunos casos son elaborados *ex profeso*, son rótulos que indican dónde está la tienda, la tortillería, la ferretería, la carnicería o incluso dónde se pueden contratar las bandas de música. Con excepción de Paracho donde las tiendas tienen un local comercial en el centro de la ciudad o en el mercado,



esto marca una diferencia respecto a las otras comunidades, ya que eso también determinan que los comercios tengan nombre, que utilicen más la publicidad de las empresas que hacen los productos y que por lo tanto, la función persuasiva esté más presente.

Y en otros casos, son cartulinas elaboradas por ellos mismos donde podemos ver cuáles son los productos que vende, como por ejemplo el que aparece en la ilustración de la izquierda.

El letrero de la tortillería está destinado a nombrar un lugar específico: “Tortillería Jurhiata”. Además de la jefatura, éste es el otro espacio público no oficial que tiene palabras en p’urhépecha.

## Contratos de compra-venta

Es importante hacer notar que uno de los usos más comunes de la escritura está relacionado con la elaboración de los contratos de compra-venta. En estos casos se observó que las personas sólo ocupan saber escribir su nombre para firmar un contrato y hacer transacciones económicas, por lo que la cultura de saber leer y escribir se limita a la escritura del nombre, aunque estén limitados para entender lo que con su firma aceptan. En entrevista el Sr. F., lo hizo notar. Él forma parte de una familia donde sólo los niños (varones) saben leer y escribir y al preguntarle acerca de la utilidad de saber leer y escribir, contesta que para cerrar tratos.

Entrevistador: ¿Sabe leer y escribir?

Sr. F: No, yo no sabe leer y escribir y tampoco mi esposa.

E. ¿Cree que es necesario leer y escribir?

F: Creo<sup>3</sup> que falta mucho, porque sólo sé hacer mi nombre y mi firma, y luego lo ocupo para las notas y cerrar los tratos.

(Después de hacer las preguntas el señor F, solicita apoyo para mejorar la escritura de su nombre completo, y que se le deje una hoja y un lápiz para poder practicarlo, igual que a su esposa y a sus hijas).

La compra de terrenos, animales y otros objetos en muchas ocasiones obligan a las

3 La entrevista fue transcrita de manera textual, conservando la forma de hablar de la persona.

personas a hacer uso de la lectura y la escritura, como lo vemos en el ejemplo anterior. En el pueblo es común que se les vendan productos en abonos por lo que guardan las facturas y la lista de los abonos que les van dando a las personas que les venden los productos.

### Usos en los hogares

En las casas hay portadores de escritura diversos, con ellos se generan situaciones de lectura y escritura. Se encuentran diversos documentos que dan legalidad a la vida, tanto social como institucionalmente, también se hallan pequeñas porciones de cada una de las instancias donde se mueve a diario el individuo: la escuela, la clínica, la iglesia, y la comunidad en general. Esas situaciones de uso, que permean al niño y al adulto del significado de la lectura y la escritura y sus usos y funciones en la sociedad, promueven situaciones de *andamiaje*.

En las comunidades todavía existen hogares y familias donde los recién nacidos no son registrados, por lo que no tienen acta de nacimiento. Esto trae consigo dificultades en la inscripción en la escuela y cierto rezago en el ingreso. También genera problemas con el esquema de vacunación básica. Es un requisito que varios padres de familia van postergando, porque no valoran cabalmente su utilidad.

Esta situación de falta de documentos de identidad o la petición de éstos a destiempo, causa en algunas ocasiones confusión en las personas, sobre todo mayores, ya que en algunos casos la edad que tienen en su acta de nacimiento no coincide con la edad de su fe de bautismo o incluso con la edad que ellos dicen tener o la que aparece en su credencial de elector. La credencial para votar es otro elemento de cultura escrita presente en la comunidad, que otorga el derecho al voto, en la que se encuentra nombre, domicilio y firma o huella. Otros documentos de identidad los portan los hombres en sus carteras –algunos tienen licencia de conducir o credencial del trabajo.

Dentro de la casa hay muchos elementos que permiten el acercamiento a las funciones de la escritura, algunas de ellas son los calendarios; las fotos de los familiares con alguna insignia puesta al pie; las marcas de los productos que compran o los dibujos y trabajos que los niños hacen en la escuela, cabe mencionar que el lugar que ocupa la escuela dentro de la casa es muy importante –en hogares donde los niños asisten a la escuela–, ya que aparecen fotografías, diplomas, libros, “recuerdos”.

Los libros de la escuela son los únicos que están presentes en muchos hogares de todas las comunidades y representan un elemento de acceso a la lengua escrita, con formas discursivas más propias de lo escrito. También están presentes los avisos que los maestros mandan a los padres, citándolos a una junta. A algunos padres les gusta escuchar a los niños leer en voz alta, porque eso les permite valorar el avance de sus hijos e hijas, aunque ellos mismos no sepan leer y escribir. Las competencias para relacionarse con los

distintos portadores, formas textuales y formas discursivas están en función de la escolaridad de los miembros de la familia. Para muchos, que no asistieron nunca a la escuela, la falta de recursos para entender los portadores de texto es mucho mayor (De Gortari y Briseño, 2003).

Dentro de las casas, también hay objetos con textos alusivos a la religión y a la Iglesia, pueden estar presentes imágenes de los santos que en el reverso contienen oraciones, hay algunos libros de oraciones, el catecismo, la Biblia y calendarios de años pasados que se guardan por la imagen religiosa que contiene.

Algunos portadores de texto están en todas las casas y son muy pocos los que aparecen en hogares específicos, como en las casas de los profesores –donde hay libros y actos de lectura y escritura para preparar la clase–, existe una pareja de profesores que además de materiales escritos propios de su profesión tienen acceso a muchos otros que les envían de otros contextos. Son muy pocos los portadores escritos en p'urhépecha y también son pocos los usuarios de estos portadores. El señor B al leer en p'urhépecha, su lengua materna, comenta que es como si estuviera hablando con alguien, alguien al que sí entiende, logrando así que la lectura cumpla uno de sus propósitos sociales, el de ser comprendido por el otro (Goodman, 2002).

La cultura escrita es más de lo que se encuentra escrito en un papel, un cartel, una carta, un acuerdo o un libro, es lo que le permite al individuo actuar en la sociedad; le da la capacidad de significarse a él mismo dentro de la sociedad, como miembro activo de ésta, participando en ella a través de los elementos que conforman la cultura escrita singular de ese contexto (Meek, 2004). Esta cultura entre más rica y más accesible a las personas se encuentre, mayor provecho podrá obtenerse de ella y más se contribuirá a su transformación.

## Otros usos en las comunidades

Además de los ya mencionados, hay otros usos de la lengua escrita dentro de las comunidades, que se hacen presentes, en función de las necesidades específicas de cada uno de los usuarios, articulados a situaciones concretas que, en la mayoría de los casos, hacen conscientes a las personas de la importancia y mejoramiento de la lectura y la escritura, por la incapacidad para hacer uso de ella. Esa interacción va a facilitar aprendizajes paulatinos, como el reconocer y diferenciar la boleta que entrega la escuela con las calificaciones de los hijos; es posible que no se sepa con certeza lo que está escrito, pero sí se puede saber que son nombres y calificaciones, porque han aprendido que son portadores de texto que corresponden a ese contexto de la escuela, a diferencia de la cartilla de vacunación que puede ir a la escuela pero no es de la escuela, y poco a poco, ir diferenciado en ese portador, números de letras.

Otro ejemplo de lo anterior es el caso de la señora Jo, quien narra en una entrevista que no podía hacer uso de la lectura y la escritura, ya que estaba en una ciudad desconocida, llena de señalamientos e información destinada a personas usuarias del sistema de escritura, necesaria para relacionarse con otros y trasladarse de un lugar a otro, por lo que este hecho le permitió hacer conciencia de la importancia de este aprendizaje.

La señora Jo tuvo que salir de su comunidad a la ciudad de México, con su esposo y sus hijos, enfrentó innumerables problemas, en primer lugar, con el idioma ya que sólo hablaba p'urhépecha y a señas, además de que no sabía leer ni escribir. Se le dificultaba hacer tareas sencillas como comprar en el mercado, no podía leer los precios de los productos o el simple hecho de poder subirse a un camión que la llevara a su destino.

Ella comenta que tuvo que aprender a hablar el español de escucharlo y que preguntando era como podía tomar el camión que la llevaba a su casa, ya que le era imposible leer los letreros que estaban en el camión, y se hacía entender a señas. Esta experiencia, la hizo valorar el hecho de tener una educación y saber leer y escribir, por lo que procuró que su hija supiera leer y escribir “al menos”. Ellos como familia tuvieron que regresar a la comunidad, su hija estudió la primaria hasta el 4º año, después se casó, pero su nieto está inscrito en la escuela, él estudia en la escuela inicial. La Sra. Jo insiste en darles educación a sus hijas para que no sufran lo que ella y para que aprendan a hablar el español y no les cueste trabajo cuando salgan de la comunidad.

Estas experiencias permiten ver la necesidad de intervención de manera integral en estas comunidades, con propuestas pertinentes para las personas mayores de 15 años y apoyar así la continuación de su proceso de alfabetización, mismo que les permita incluirse y movilizarse dentro de su contexto cultural y de otros.

La escuela genera dinámicas de aprendizaje cuando las personas mayores se ven forzadas a participar en una actividad de “andamiaje”; comúnmente en los hogares, los niños están repitiendo en voz alta lo aprendido en el aula, reflexionando vívidamente en lo que tienen que hacer, leyendo las instrucciones, haciendo preguntas, lo que genera un proceso de interacciones con situaciones de uso de la lengua escrita los cuales el adulto no puede soslayar.

Así, aquellos que no dedican tiempo a la lectura, aparentemente se ven forzados a apoyar a los niños en las tareas escolares –actividad exclusiva de las mujeres–, lo que resulta paradójico porque estas últimas son las que dentro de las familias tienen más baja o nula escolaridad y no saben leer y escribir. La ayuda que pueden ofrecer a los niños se limita a escuchar su lectura o estar presentes mientras ellos hacen la tarea. Esta situación es referida en repetidas ocasiones por los maestros de las escuelas, ya que influye de manera considerable en el desempeño escolar y en el aprendizaje de los niños.

Por lo anterior es indispensable que los padres y personas mayores tomen conciencia de la importancia de la escuela y de la necesidad de que ellos mismos como adultos mayores sean alfabetizados, y que tengan la posibilidad de hacer uso de la lectura y la escritura

para desenvolverse en su medio y fuera de él.

Es común que las personas mayores que saben leer y escribir no lo realicen, no produzcan ni siquiera textos elementales o simples, por iniciativa propia, la función más utilizada que le dan a la escritura es la elaboración de lista de nombres de otras personas. Lo que la mayoría sabe escribir es su nombre.

A. ¿Sabe escribir su nombre?

S. Sí.

A. ¿Nada más?

S. Sí, y poquito otras cosas.

A. ¿Cómo qué?

S. Nombres de otras gentes.

Se puede ver en las calles a señoras amas de casa, entre 27 y 30 años, que se comunican entre sí haciendo referencia a lo que tienen escrito en sus libretas, donde anotan nombres y pendientes –cobros–, aquí se puede notar que las prácticas de lectura y escritura se encuentran presentes en la comunidad. Aunque no haya un aprovechamiento óptimo o una producción amplia existe cierto grado de alfabetización que permite el desenvolvimiento dentro de la comunidad, con un nivel de alfabetización funcional que les permite leer, comprender y producir textos simples o elementales como son las listas de nombres propios y entender citatorios expedidos por los encargados de la clínica, aunque sólo sea por la forma en la que están escritos o por el tipo de papel utilizado o el logotipo que aparece.

Sin embargo, no todos los habitantes de las comunidades se encuentran en la misma situación, hay desigualdades en el acceso a la escolarización y a la posibilidad de manejar la lectura y la escritura; las personas de edad avanzada y algunas mujeres jóvenes se asumen ajenas a producir un texto, y es muy difícil que accedan a ellos o que participen de un acto de lectura y escritura.

En varios eventos de escritura las personas poco alfabetizadas se limitan a la emisión de su firma para el cierre de contratos de compra-venta en la comunidad, por lo que en muchas ocasiones la aspiración es poder escribir su nombre, para ya no depender del uso exclusivo de la huella digital. También están aquellos que asistieron a la escuela y con el paso del tiempo dejaron de ser usuarios de la lengua escrita, esto los convierte en analfabetos por desuso, conservando las normas mínimas de comprensión de técnicas rudimentarias para leer un pasaje fácil y firmar con su propio nombre para resolver algunas necesidades de la vida cotidiana, ejercer los derechos cívicos y adquirir algún prestigio en las comunidades con mayoría de no alfabetizados, pero difícilmente se asumen como lectores y escritores. Generalmente dicen “lo único que puedo hacer es poner mi nombre”.

Esa situación de analfabetismo por desuso parece ser mayor en mujeres ya que son muy

pocas las que concluyen la educación básica, varias se casan cuando están concluyendo la primaria; las que ingresan tarde a la escuela, generalmente no la concluyen aunque no se casen “porque ya son mayores de 13 años” (explica una profesora). Algunas mujeres comentan que no fueron a la escuela porque no sabían el español y “costaba trabajo hablarlo”.

Además, en muchos casos los procesos alfabetizadores no son los más idóneos, ya que se utilizan situaciones inventadas con formas lingüísticas poco usadas en la vida cotidiana, ya que como plantea Méndez (2003) el joven o el adulto no tienen la posibilidad de enfrentarse con situaciones reales de uso del sistema, no se da tiempo ni espacio para la lectura del periódico, para el análisis de un poema, para discutir un acta de compra-venta, y por lo tanto, no se permite que se trabaje con lo aprendido y que se genere una práctica real que sea funcional a las demandas del sujeto. Es necesario buscar acercamientos a las prácticas letradas, que le permitan al individuo ir apropiándose de los usos e ir diferenciando los portadores –entre otros saberes–, y el mejor lugar para que suceda esto es la casa. En este tipo de comunidades estas prácticas no son tan variadas, sin embargo, es el lugar donde más se tienen que propiciar.

### Lo que se lee y escribe en las comunidades

La descripción de los elementos encontrados en las comunidades permite hacer una clasificación de las funciones que cumplen para los habitantes, además de orientar en torno a cómo se pueden potenciar estos tipos de prácticas y cómo hacer posible que los niños, jóvenes y adultos hagan uso funcional de estos elementos. Es posible decir que en las comunidades la función que tiene la lengua escrita y la lectura es para fines prácticos e inmediatos, pocos son los usos para la recreación, ya que como se han dicho anteriormente, las personas tienen otras ocupaciones a las que dan prioridad antes que a la lectura y la escritura.

Resnick (1991) para clasificar lo que ella llama actividad alfabeta, analizando la intención, las funciones y los usos, propone seis categorías: la sacra (uso de textos en prácticas e instrucción religiosa); la útil (uso de textos como mediadores de actividades prácticas); la informativa (uso de textos para transmitir o adquirir conocimientos); la creativa (lectura como esparcimiento); la persuasiva (uso de textos para influir sobre el comportamiento o las creencias de otros), y la personal (como el uso de cartas para mantenerse en contacto con familia y amigos).

A partir de la observación y las entrevistas con las personas de la comunidad se concluye que están todas presentes, sin embargo, lo que más se puede encontrar son tres de estas categorías: la informativa, la persuasiva y la útil.

### ESQUEMA 3

#### USOS MÁS FRECUENTEMENTE ENCONTRADOS EN LA COMUNIDAD

La categoría personal, constituida por las cartas que se escribían para poder mantener en contacto a las personas, ha sido reemplazado en gran parte por el uso de nuevas tecnologías, ahora las personas hacen uso del teléfono para poder tener noticias de sus familiares o conocidos que viven lejos. Lo que hacen son directorios telefónicos, donde escriben los nombres y los teléfonos, a los cuales recurren cada vez que lo requieren. La escritura de cartas está cambiando también al uso de los correos electrónicos y a la conversación en la Red (Chat en Internet).

La actividad persuasiva está presente en la publicidad y escritos encontrados en la calle, que son en su mayoría propaganda de partidos políticos o de los comercios de la localidad. Todos estos mensajes no sólo informan de lo que se oferta para comprar, hacia dónde se deben orientar, qué o a quién elegir, sino que muestran claras intenciones de manipular a los posibles usuarios, es decir, buscan incidir en su opinión, obtener o modificar un comportamiento específico (Kaufman y Rodríguez, 2001).

En cuanto a la actividad informativa, la clínica es la que tiene un papel preponderante en la creación de este tipo de elementos ya que a través de sus pintas, carteles y trípticos que proporciona a la comunidad, les permite a las personas –que tienen contacto con todos esos elementos–, reflexionar la situación planteada, situarse en ella a partir de su propia experiencia y lograr que la información le sea útil (Resnick, 1991). Aunque esto no necesariamente quiere decir que en todos los casos se darán los cambios esperados, dado que es un proceso complejo por el que la información se podrá convertir en conocimiento y posibilitar la transformación del contexto o de ciertas prácticas.

La producción de elementos de cultura escrita con fines útiles se observa en la escritura del nombre propio, esta actividad, siguiendo a la misma Resnick, permite mediar la acción en diversas situaciones dentro del contexto. Las personas adultas que están en proceso de alfabetización y les es enseñado en primer lugar a escribir su nombre, no sólo aprenden qué letras lo componen –aprendizaje en el que se insiste–, sino también reconocen la importancia de su emisión; la escritura del nombre propio les permite una funcionalidad en su contexto, se vuelve útil y necesario el hecho de

escribirlo en diversas actividades en las que se participa y se demanda esta escritura o el reconocerla, y de manera particular, se vuelve un elemento de reconocimiento y simbolización de sí mismo.

Por lo anterior, el nombre propio se podría decir que es el uso más elemental, pero fundamental, en la vida de la comunidad, es también el más reconocido como acción de escritura, porque cabe señalar que en ocasiones las personas a pesar de que realizan acciones de lectura y escritura, no las reconocen como tal, como pudiera ser el ayudar al niño con las tareas o el hacer cuentas para vender los productos que ellos fabrican. Las mujeres dicen no saber leer o escribir, sin embargo, ayudan a sus hijos en las tareas, siendo ésta la actividad lectora más común dentro de la familia. Las personas que venden sus productos y afirman no saber leer tienen la capacidad de hacer operaciones básicas y de realizar ciertas anotaciones para apoyar a la memoria, de manera particular cuando existen deudas por cobrar; por tanto hay un uso indirecto de la lectura y la escritura, un uso útil y funcional que les permite interactuar con su medio.

### **Lugares de lectura en las comunidades**

La biblioteca pública en una comunidad es un punto de reunión de varias de las actividades de lectura y escritura que se podrían dar en este contexto, le permite al integrante de la comunidad hacer uso de la lectura y la escritura en un lugar especialmente provisto para esto. Le permite hacer consulta de libros especializados, los cuales le ayudan a realizar tareas o investigaciones, o incluso es un espacio donde se realiza la lectura recreativa, como un fin en sí mismo (Resnik, 1991). La falta de una biblioteca en la comunidad es vista por sus habitantes, y sobre todo por los profesores, como una situación que influye en la formación de lectores, pues no hay un espacio específico que le permita al niño o a cualquier persona el uso de los libros de una manera más accesible; en muchas ocasiones, la situación de carencia que viven las familias de la comunidad no les permite comprar libros, por lo que la biblioteca pública sería el lugar indicado para hacer uso de éstos. En Paracho hay bibliotecas, pero para niñas y niños del internado no representa un espacio propio.

E. Como profesor y habitante de una comunidad indígena ¿qué aspectos de la comunidad y la educación cree que influyan en los hábitos de lectura y escritura de los niños?

P1. La comunidad no cuenta con ningún tipo de espacios para promover el hábito de la lectura y la escritura.

P2. La familiarización que los niños tengan con los diferentes materiales de lectura, y que en este caso son muy pocos debido a que la comunidad carece de una biblioteca pú-

blica, y en la escuela falta mucho material bibliográfico.

P3. En realidad la comunidad no se ha preocupado por apoyar a los niños a que tengan un lugar de investigación o donde realizar sus trabajos, como una biblioteca, solamente se cuenta con escuelas.

Contar con una biblioteca pública le permitiría a los habitantes de la población tener un uso constante de la lectura y la escritura en su ambiente o simplemente tener acceso a los libros y a ciertas prácticas de lectura y escritura de una manera mas directa, además le proporcionaría acceso a textos escritos en lengua materna dándole a ésta utilidad y un mayor significado. Por lo anterior, se ha tenido que ir buscando elementos y condiciones que suplan la carencia, por ejemplo, en ocasiones los maestros proporcionan a los niños libros de consulta y sus casas sirven como lugar de apoyo para hacer tareas y consultas de textos.

Otro lugar importante es la escuela, la cual cuenta con una dotación de libros de cultura general y de consulta, misma que está al alcance de las niñas y niños. Pocos son los adultos mayores que pudieran tener acceso a estos libros, por eso, las situaciones de lectura en los adultos se ven restringidas a lo que se tiene en la casa y en la comunidad. Lo que se tiene en la casa son sobre todo libros y actividades escolares que hacen los niños en ese contexto, por lo que en estas ocasiones los niños se vuelven mediadores de los usos de lectura y escritura, de tal suerte que son los niños, mediante las actividades escolares, quienes acercan al adulto al uso de la lectura y la escritura.

Por tanto, la escuela, la casa y la comunidad en general son espacios que generan y participan de la distribución de productos escritos que juegan un papel importante en la alfabetización de niños, jóvenes y adultos, permitiéndoles participar en el aprendizaje y utilización de la lengua escrita en su contexto. Sin embargo, no es posible dejar de ver que la situación de la lengua, la situación de la educación y la situación económica en la comunidad, influyen directamente en el uso y acceso a la cultura escrita, uso que puede estar limitado a lo más próximo y accesible para ellos, formas de comunicación escrita, como una lista de nombres, que generan prácticas concretas que se irán ampliando paulatinamente, en función de las nuevas demandas de las generaciones actuales, donde ya no sólo se sientan convocados a un acto de escritura o de lectura, sino que sean ellos quienes lo convoquen, en cualquier lengua que utilicen.

## **A manera de conclusiones**

La mayoría de los entrevistados mencionan cambios en la alfabetización, asociados a la escuela. Casi todos coinciden en que muchas de las personas no tienen la posibilidad de utilizar las habilidades de lectura y escritura en situaciones convencionales, aunque ello

no quiere decir necesariamente que los distintos portadores de texto les sean ajenos, por lo que tienen que buscar otros medios para poder participar de las situaciones en las que necesitan de esta habilidad. El uso principal de la lengua escrita es para fines prácticos o funcionales de la vida diaria, ya que les permite leer rutas del camión o leer la receta de un hijo enfermo, o hacer un trámite donde se necesiten estas habilidades.

Entrevistador: ¿Y para que más se quiere enseñar a leer escribir?

I: (Pide ayuda para que le traduzcan, la entrevista transcurre en castellano).

V: (traductora) Ella quiere enseñarse más a hablar para que cuando los niños estén enfermos poderlos llevar al doctor, nada más.

E: ¿Para eso y para qué más, para alguna otra cosa?

I: Sí, nada más.

E: ¿Para leer las recetas?

I: Sí.

E: ¿Cuándo lleva al doctor a los niños, qué sucede?

I: Ellos preguntan y nosotros también le contestamos.

E: ¿Quién pregunta?

I: El doctor.

E: ¿Y cómo le hacen cuando no le entienden?

I: Con una muchacha que andan ahí ellas le entienden.

E: ¿A dónde lleva a sus niños al doctor?

I: A Cherán y Nahuatzen.

Las interacciones con personas de otros contextos que demandan el saber leer y escribir, como la visita al médico, el solicitar un servicio en el municipio o el trabajo diario –personas que venden objetos a crédito y deben hacer anotaciones– hace que en ocasiones las personas adultas utilicen la lengua escrita.

Si bien hay interés y se reconoce la necesidad de la alfabetización, se asume como algo secundario, priorizando aspectos prácticos de la vida diaria. Este, junto con otros factores –pobreza, desempleo, migración, diferencias de género–, contribuye al alto índice de personas no alfabetizadas, al rezago y a la reprobación.

Las generaciones más jóvenes han aprendido que es importante ser bilingües, aunque socialmente no sea tan bien visto este bilingüismo, a diferencia del francés-español, español-inglés. El programa de educación bilingüe intercultural, vigente desde 1986, trata de lograr mayor equidad en la educación, atendiendo la alfabetización de niñas y niños en su lengua y sensibilizando a los padres a aprender a leer y escribir.

Es posible en Comachuén, Arantepacua y Turícuaro transformar las condiciones de escolarización e ir construyendo un modelo propio de educación bilingüe. En Sevina se está tratando de recuperar la lengua ya que muy pocas personas lo hablan y, a decir de

varios profesores, fue justo la escuela la que prohibió su uso a los niños y niñas. En el internado de Paracho, niños y niñas son bilingües en su mayoría, no obstante, no siempre se trabaja de manera bilingüe.

El conocer y adentrarse en la cultura escrita de una comunidad, permite conocer sus relaciones y su identidad, además de la posibilidad que sus habitantes tienen para poder relacionarse con la lengua materna, de manera efectiva, ya que como plantea Street (1993), se debe utilizar la alfabetización para mantener la lengua materna por derecho propio, a pesar de la inclusión de otra lengua que sea dominante dentro de esa cultura.

Así, el tener acceso y conciencia a los productos de la cultura escrita, permite a los individuos un contacto íntimo con las prácticas sociales y le proporciona una posibilidad de alfabetizarse de una manera útil. Se le otorga una importancia tangible al uso de su lengua y cultura, para poder involucrarse y desenvolverse dentro de su medio y fuera de él, se apoya además la conservación de su lengua y su cultura a través de la escritura, posibilitando la producción de elementos que enriquezcan la cultura escrita en ambas lenguas, de modo tal que la alfabetización tenga sentido, como plantea Ferreiro (2000), y se reconozca como un derecho de ciudadanía en el que las diferencias, ya sea lingüísticas o culturales o ambas, se consideren parte de la riqueza que fortalece la alfabetización y que enriquece al mundo.

Todo esto plantea la necesidad de que la lengua escrita, en este caso en p'urhépecha, comparta un lugar más igualitario con el castellano; que se produzcan textos y otros materiales que incorporen la lengua indígena, que sean relevantes y que ocupen un lugar en la educación de la comunidad; ya que en ocasiones la lengua indígena se encuentra desplazada por el español; para lograr una mejora de su situación, como lo plantea Rotaetxe (1990), “en las lenguas minoritarias el objetivo principal de una planificación no puede ser sino mejorar la situación de las mismas dentro de la sociedad, en particular, dentro de la comunidad que las practica”.

Esta planificación se refiere a una forma de intervención de la lengua, dentro de la sociedad, asumiéndola como instrumento social que tiene un papel y que en sí misma es vehículo de valores sociales, además de valores simbólicos visibles. De este modo, el habla puede transmitirse a través del tiempo; lo que la gente dice y piensa puede rescatarse de la transitoriedad de la comunicación oral. Un factor de esa planificación es una educación básica de mejor calidad, bilingüe, que contemple a ambas lenguas en igualdad de condiciones, hoy, más padres están preocupados de que los niños sean alfabetizados, que tengan la posibilidad de tener una buena integración en la sociedad. A pesar de que en muchos de los casos los niños no logren concluir la escolarización porque deben trabajar para ayudar a su familia, lo relevante aquí sería generar acciones derivadas de esa planificación tendiente al uso de la lengua escrita en la familia, es decir, que los padres y otros miembros de la familia participaran junto con los niños en actos de lectura y escritura, que emerjan e involucren la escuela, la comunidad y el hogar,

todo ello en ambas lenguas. Porque, en gran medida la transformación del ambiente, la mejora en la escolarización de jóvenes y adultos y el cambio en las expectativas de los padres, que incida en el aprendizaje de los niños y niñas que actualmente acuden a la escuela, precisa de un cambio en las políticas sociales en todos los ámbitos, no sólo en el educativo, y también precisa de la colaboración de los ciudadanos de las comunidades y de sus instituciones.

Finalmente, es importante seguir insistiendo en que la escuela tiene que enseñar a leer y a escribir para la vida y no para la escuela, que tiene que generar prácticas que tengan sentido dentro y fuera de la escuela, y lo mismo sería para los procesos alfabetizadores con personas jóvenes y adultas. Si la fiesta se anuncia sólo en el altavoz, habrá que hacer carteles anunciando también por escrito. Si las personas no saben el trámite para cobrar un envío de dinero, habrá que incluir estos usos funcionales. Pero lo más relevante es que las culturas minoritarias se han conservado en y por la oralidad, habrá que impulsar su conservación a partir de la escritura, guardando esas narrativas para las generaciones futuras, ampliando con ello el uso de la lengua escrita con fines de creación y recreación, retomar esa “literatura oral” que circula y darle un lugar distinto desde la escritura.

## Referencias bibliográficas

- Backhoff, E., et al. (2006). *El aprendizaje del español y las matemáticas en la educación básica en México: sexto de primaria y tercero de Secundaria*. México: INEE.
- Braslavsky, B. (2003). “¿Qué se entiende por alfabetización?”. En: *Lectura y vida*, núm. 4), pp. 6-21.
- De Gortari, L. y J. Briceño (2003). *Experiencias y retos de la educación bilingüe en zonas indígenas*. México: SEP.
- Ferreiro, E. y A. Teberosky (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.
- Ferreiro, E. (2007). “Los adultos no alfabetizados y sus conceptualizaciones del sistema de escritura”. En: Emilia Ferreiro. *Alfabetización de niños y adultos. Textos escogidos*. Pátzcuaro, Mich., México: CREFAL, pp. 19-207. (Paideia Latinoamericana;1).
- (2000). “Leer y escribir en un mundo cambiante. De las sesiones plenarios del 26 Congreso de la Unión internacional de Editores”. En: <http://biblioteca.unp.edu.ar/Lectura/Textos/Leeryescribir.htm>. CINESTAV-México. (Consulta 5 de marzo de 2005).
- Freire, P. (1993). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.
- Goodman, Y. (2002). “El desarrollo de la lectura en niños muy pequeños”. En: *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: Siglo XXI.
- INEE, (2008). *Panorama Educativo de México 2008. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*. México: INEE.
- INEGI (2000). XII Censo General de Población y Vivienda. México: INEGI.

- (2002a). "Estadística a propósito del Día Internacional de la Alfabetización. Datos Nacionales". En: <http://www.inegi.gob.mx>.
- (2002b). "Perfil sociodemográfico de Michoacán de Ocampo. Elaborado con base en el Censo de Población y Vivienda del 2000". En: <http://www.inegi.gob.mx>.
- Kalman, J. (2004). *Saber lo que es la letra. Vías de acceso a la cultura escrita para un grupo de mujeres de Mixquic*. México: DIE-CINESTAV.
- (2004a). "El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura". En: [http://www.elabrojo.org.uy/perisco\\_kalman.htm](http://www.elabrojo.org.uy/perisco_kalman.htm). (Consulta 17 de noviembre de 2004).
- Kaufman, A. y Rodríguez, M. (2001). *La escuela y los textos*. Argentina: Santillana.
- "La UNESCO declara libre de analfabetismo a Michoacán". En: *La Jornada* (2008). Martes 12 de febrero de 2008, México.
- Massagao, V. (2003). "El concepto de letramento y sus implicaciones pedagógicas". En: *Decisio. Saberes para la Acción*, núm. 6, pp. 10-13. En: <http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/d6/sab2.htm>. (Consulta 17 de Noviembre del 2004).
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Medina-Ramos, A.L. (2006). *Cultura escrita en comunidades indígenas bilingües: usos y funciones*. Tesis de Licenciatura. Morelia, Mich.: UMSNH.
- Méndez, A. (2003). "Haciendo nuestra historia. Textos autobiográficos y cultura escrita". *Decisio. Saberes para la Acción*, núm. 6, pp. 29-32. En: <http://www.campus-oei.org/n8916.htm>. (consulta 7 de noviembre de 2005).
- PNUD (2007). *Informe sobre desarrollo humano. Michoacán, 2007*. México: PNUD.
- Resnick, L. (1991). El alfabetismo dentro y fuera de la escuela. *Básica*, 0, pp. 21-32.
- Rotaetxe, K. (1990). *Sociolingüística*. Madrid: Síntesis.
- Sepúlveda, A. y A. Teberosky (2008). "Elaboración de listas a partir de textos y de textos a partir de listas. Una actividad para aprender lenguaje escrito". En: *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura*, núm. 4, pp. 6-19.
- Street, B. (1993). "Alfabetización y cultura". En: *Boletín Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe*, pp. 32, 39-46.
- Vigotsky (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.